

EDITORIAL

LA ÚLTIMA PANDEMIA DE LA HUMANIDAD

Cuando el eminente cirujano ruso Pirogoff calificó a la guerra en el siglo XIX como “la gran epidemia traumática de la humanidad”, no pudo siquiera imaginar lo que significaría una conflagración global con armas nucleares. El propio Albert Einstein, quien viviera traumatizado el resto de su vida por contribuir decisivamente con su famosa carta al Presidente Roosevelt a la creación y uso de aquellas, advirtió al mundo de las nefastas consecuencias que el desarrollo de una carrera armamentista nuclear podría acarrearle:

... El advenimiento del poder atómico lo ha cambiado todo, con la excepción de nuestra manera de pensar... La solución de este problema yace en el corazón de los hombres. Si yo hubiera sabido esto, me hubiese convertido en relojero...

La desafortunada capacidad humana de desestimar las grandes pérdidas de vidas durante las crisis globales determinadas por las guerras, como ocurrió en el pasado siglo, casi 10 millones durante la Primera Guerra Mundial y 50 millones en la Segunda, en un intervalo de apenas 20 años, propició al final de esta última conflagración, los genocidios a las infortunadas ciudades japonesas de Hiroshima y Nagasaki, que a pesar del proverbial laconismo de dicha nación con respecto a esas criminales acciones, el Comité sobre Hiroshima y Nagasaki expresó que lo más trágico y deprimente de esos hechos consistió en que “... fueron eventos concebido por el ser humano, y ejecutados consciente y premeditadamente por su mano, como los actos de guerra más aberrantes jamás realizados...”¹

El resultado inmediato del genocidio de Hiroshima fue de 65 mil muertos y 69 mil lesionados, y el de Nagasaki, de 39 mil y 25 mil, respectivamente, cifras que se fueron incrementando en el decursar de los días, debido a los efectos de la radiación ionizante y de las acciones residuales de la contaminación ambiental.

Así comenzó la carrera armamentista nuclear, que persiste hasta nuestros días, y que a pesar de sus nefastas consecuencias sigue amenazando la supervivencia de la humanidad; con el agravante de que los bombardeos de agosto del 1945 fueron causados con bombas que sumaban entre ambas, solo 33,5 kilotoneladas de poder explosivo, mientras que en el caso de una conflagración nuclear global actual, intervendrían como mínimo de 5 a 10 mil megatoneladas nucleares, que aniquilarían de inmediato a mil millones de personas, y progresivamente iría desapareciendo el resto de la población mundial, ya que

la vida del planeta se extinguiría gradualmente como consecuencia de la contaminación radiactiva, y de sus destructivos efectos, con la producción del llamado Invierno Nuclear, que impediría la presencia de toda vida en la Tierra, contradiciendo flagrantemente las aseveraciones de los apologistas de una guerra nuclear limitada, en la que según ellos no toda la humanidad perecería.

Este fenómeno fue descrito en la trascendental obra del mismo nombre de Carl Sagan en 1983, en donde se plasman sus cálculos, y el de sus colaboradores, sobre el polvo y el humo generado por las explosiones nucleares, con el fin de conocer qué cantidad de luz quedaría absorbida y cómo cambiaría entonces la temperatura del planeta. El bloqueo de la radiación solar se produciría durante meses, por lo que cualquier vestigio de supervivencia humana, animal o vegetal resultaría completamente imposible. En los casos basales la temperatura de la Tierra descendería a menos 250 grados Celsius. La contaminación radiactiva oscilaría entre 100 y 250 rads (cifras que producen el síndrome por radiación, con una elevada mortalidad). Después que el polvo y las cenizas sedimentaran, el flujo de radiaciones ultravioleta sobrepasaría los valores normales. La inmunidad a las enfermedades declinaría ostensiblemente, haciéndose rampantes las epidemias y las pandemias, después que los millones de cadáveres no enterrados comenzaran a descongelarse. Por último, el sinergismo de factores adversos produciría situaciones extraordinariamente negativas, incapaces de ser imaginadas por los seres humanos en condiciones normales, extinguiéndose paulatinamente todas las posibilidades de supervivencia.²

Resulta realmente irracional la obstinación del hombre en el mantenimiento de la violencia extrema para ejercer los mecanismos del poder político y económico a través de la guerra, y sobre todo con la opción demencial de las armas nucleares. La imbricación de los conflictos armados en las crisis económicas globales ha constituido una constante histórica, sin embargo, después de la caída de la Unión Soviética y del supuesto fin de la llamada Guerra Fría, con la aparición de un mundo unipolar hegemónico representado esencialmente por los Estados Unidos, la humanidad incrementó su condición de mundo globalizado neoliberal, que lo llevó primariamente a un injusto orden económico, y ulteriormente a la conjunción de crisis de diferentes índoles: política, económica, financiera, ecológica, ética y militar, de una complejidad integral de proporciones descomunales, agravadas por la coincidencia de un trascendente cambio climático global.

Importantes economistas y sociólogos han definido y precisado la presente crisis integral global, y algunos como es el caso de Francois Houtart, predijeron hace tiempo, como una consecuencia del agotamiento producto de la economía de mercado, que “la globalización económica neoliberal había entrado en su fase armada”,³ con lo que quiso expresar que las futuras apropiaciones de los remanentes de la economía de mercado se harían mediante el uso de la fuerza armada: léasele: Afganistán, Iraq y ahora Irán.

Pero, ¿En dónde reside medularmente la trascendencia del peligro que corre en la actualidad la supervivencia de la humanidad por las posibilidades de ocurrencia de un conflicto nuclear?

Son varios los hechos que lo demuestran: en primer lugar el caso de Irán, la persistencia de las guerras de Afganistán e Irak, la coalición Estados Unidos-Israel, el diferendo Palestino-Israelí, el diferendo India-Pakistán, el diferendo de las dos Coreas.

Pero refirámonos concretamente al caso de Irán, que pudiera representar el detonante del conflicto, por lo que ha suscitado la preocupación de importantes personalidades del planeta en este sentido, como es el caso del Comandante Fidel Castro, que ha dedicado un considerable tiempo y esfuerzo para brindar una exhaustiva información sobre el asunto,⁴ amén de solicitar del Presidente de los Estados Unidos, de forma mesurada y respetuosa, que tome conciencia de su responsabilidad histórica en la evitación de un holocausto nuclear.

La causa real de la posibilidad de un ataque norteamericano-israelí a Irán no es por supuesto la preocupación de que ese país pueda desarrollar armas nucleares a punto de partida de sus instalaciones de energía nuclear con fines pacíficos. Sino la realidad objetiva de que Irán es el cuarto productor de petróleo del mundo. Además, el reciente descubrimiento de petróleo en el territorio de Soummar, 70 millones de barriles diarios, y de gas en Halegan, 50 millones de M3, lo puede volver a convertir en el tercer productor de petróleo del mundo. Independientemente de que Irán constituye un poderoso antagonista ideológico de los Estados Unidos.

¿Cuál sería el mecanismo para un posible escenario de guerra contra Irán?

Primer escenario: si un ataque norteamericano-israelí no lograra neutralizar o debilitar en pocas horas el sistema defensivo iraní con un golpe sorpresivo con armas convencionales.

Segundo escenario: en ese caso, se produciría un contra-golpe de Irán sobre bases militares de Estados Unidos y sobre ciudades e instalaciones militares de Israel.

Tercer escenario: se produciría entonces de parte del eje Estados Unidos-Israel, la “opción nuclear” contra Irán. Aunque pudiera ocurrir desde el primer escenario una

acción combinada por dicho eje de armas convencionales y nucleares.

Desde que comenzaron los mecanismos propagandísticos y efectivos del Gobierno de los Estados Unidos acusando a Irán de estar confeccionando armas nucleares a partir de sus instalaciones nucleares con fines pacíficos, el Pentágono elaboró un plan concreto de ataque con armas convencionales y nucleares sobre ese país, que se denominó 8022,⁵ complementado con una entrega a Israel de bombas nucleares B-61 y GBU guiadas por láser, 102 cazas F-16 y dos submarinos nucleares alemanes. Aunque este plan fue desactivado en el 2004, permanece archivado con posibilidades de reactivación si fuese necesario, en cumplimiento de acciones operacionales dentro de la doctrina de un Primer Golpe Nuclear Preventivo.

¿Qué ocurrirá en el caso de un ataque a las instalaciones nucleares de Irán?

La estructura iraní de centros nucleares con fines pacíficos consta de las siguientes instalaciones: Reactores de investigación en Teherán e Isfahan, instalación piloto para el enriquecimiento de uranio en Natanz, minas de uranio en Yaza, instalación para la producción planificada de agua pesada en Arak, todas ubicados en ciudades con considerable densidad poblacional aledaña.

Para que se comprenda la gravedad de un ataque a estos centros, recordemos la magnitud de lo ocurrido en Chernobyl en 1986, donde se produjo el estallido de un solo reactor nuclear, con las consecuencias intrínsecas de un accidente de esta naturaleza, sin implicaciones sobreañadidas de un ataque combinado de armas convencionales y nucleares, como ocurriría en una agresión a Irán.

En el 2006, a 20 años del accidente de Chernobyl, el Ministerio de Salud de Ucrania informó que 2 400 000 personas, de ellos 428 000 niños, padecen serios problemas de salud como consecuencia de dicho accidente, más los efectos prolongados en cientos de miles de desplazados desde los primeros momentos del siniestro.

En Bielorrusia, se han reportado 10 mil casos de cáncer de tiroides atribuibles a Chernobyl. En un estudio de Cáncer Inducido por Exposición a Bajas Dosis de Radiación, se le imputan a ese desastre 475 368 víctimas de lesiones cancerígenas, así como la muerte en un período de 20 años posterior al mismo, de entre 50 y 100 mil personas que trabajaron en la liquidación de las consecuencias de la explosión.⁶

Resulta obvio, que el resultado de una agresión a las instalaciones nucleares de Irán sería inconmensurablemente mayor y más drástico que el de la explosión del reactor de Chernobyl, y además, podría ocasionar la última pandemia traumática de la humanidad, y con ella la desaparición de nuestra civilización.

Independientemente de las terribles consecuencias para el pueblo iraní de un ataque a sus instalaciones nucleares, por una acción de esta índole sería absolutamente imposible predecir sus implicaciones para el desencadenamiento de una conflagración nuclear global, ya que el "efecto dominó" que pudiera ocasionar internacionalmente no podrían determinarlo ni los mejores analistas del mundo. Consideremos solamente algunos factores objetivos acerca de esa posibilidad: implicados localmente en los inicios, los Estados Unidos como la mayor superpotencia nuclear del orbe e Israel, poseedora del arma nuclear; extramuros el diferido India-Pakistán, poseedoras también del arma nuclear, y ulteriormente se podrían ver involucrados en el conflicto, Rusia y China, ambas potencias nucleares, incluidas como blancos por los Estados Unidos desde la llamada "nueva política nuclear" durante la administración Bush en supuesta defensa de sus respectivos intereses defensivos, y dentro del amplio y escabrosos campo de la Geopolítica.

Muchas de las más lúcidas y honestas inteligencias de la humanidad han advertido al mundo de estos peligros. Albert Einstein y Bertrand Russell lo hicieron en 1955 en un memorable manifiesto:

...¿Pondremos fin a la raza humana, o la humanidad renunciará a la guerra? - El pueblo no aportará esta alternativa porque es demasiado difícil abolir la guerra... Pero lo que tal vez impide la comprensión de la situación más que ninguna otra cosa es que el término humanidad se siente algo vago y abstracto. La gente apenas imagina que el peligro es para ellos mismos; para sus hijos y sus nietos, y no solo para

una borrosamente entendida humanidad... Está ante nosotros, si lo elegimos, progreso continuo en felicidad, conocimiento y sabiduría. ¿Elegiremos la muerte, por el contrario, por no poder olvidar nuestras disputas? Hacemos este llamado como seres humanos y olvidar lo demás. Si pueden hacerlo el camino permanece abierto hacia un nuevo Paraíso; si no pueden está frente a ustedes el riesgo de la muerte universal...⁷

CARLOS PAZOS BECEIRO

*Doctor en Ciencias de la Salud.
Presidente de IPPNW-Cuba-Filial de la IPPNW:
Internacional de Médicos para la Prevención
de la Guerra Nuclear-Premio Nobel de la Paz.*

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Comité de Publicaciones Hiroshima-Nagasaki. Un testimonio gráfico. La destrucción atómica. Tokio: Comité; 1978.
2. Sagan C. The Nuclear Winter. The school of cooperative individualism [sitio en Internet]. [citado 15 Jun 2005]. Disponible en: http://www.cooperativeindividualism.org/sagan_nuclear_winter.html
3. Houtart F. Crisis del neoliberalismo y recreación de la lucha de los pueblos. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia; 2003.
4. Castro Ruz F. Colección de Reflexiones. La Habana: Oficinas de Publicaciones del Consejo de Estado; 2010.
5. Estados Unidos (Gobierno, Pentágono). COPLAN 8022. Executive Intelligence Review. 2005;(de mayo 27):1-5.
6. Health effects of chernobyl 20 years after the catastrophe. AIMPGN. 2006 April: 4-5.
7. Einstein A, Russell B. Manifiesto: Una declaración sobre asuntos nucleares. Prensa de Caxton Hall (Londres). 9 de Julio 1955, (fragmentos).